

January 2007

## La escuela lasallista como lugar de salvación. Reflexión teológica sobre la escuela como Buena Noticia

Juan Manuel Torres Serrano

*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Torres Serrano, J. M. (2007). La escuela lasallista como lugar de salvación. Reflexión teológica sobre la escuela como Buena Noticia. Revista de la Universidad de La Salle, (44), 100-105.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La escuela lasallista como lugar de salvación.

## Reflexión teológica sobre la escuela como Buena Noticia.

Juan Manuel Torres Serrano<sup>1</sup>

### UNA PUESTA EN CONTEXTO

¿Salvación? ¿Escuela? A qué salvación se hace referencia? ¿Cómo está configurada la escuela lasallista para que pueda salvar? La siguiente reflexión tiene por objetivo actualizar esa gran intuición lasallista y cristiana que permea toda la manera de concebir la integralidad del acto educativo. Si la escuela es lugar de salvación, ella se enmarca dentro de la historia de salvación, que en definitiva es salvación en la historia, salvación de la historia.

(...) es verdad que el Dios del Antiguo testamento y del Nuevo testamento es un Dios que hace irrupción en el campo de la historia humana y que se manifiesta por las grandes obras que Él lleva a cabo al interior de ésta. (...) Israel proclama que Dios ha intervenido en su historia y que este rencuentro ha tenido lugar un 'día' y ha transformado su existencia. La historia es el lugar de la revelación. En esta concepción de un Dios viviente que se revela en la historia reside la esencia de la fe de Israel en Dios (Lattourelle, 1966: 417).

Si la escuela lasallista es lugar de salvación ello hace alusión no a cualquier tipo de salvación, hace referencia a Jesús, al Reino. Por tanto la escuela es y debe ser *buena noticia*. Ella es realidad *proléptica*, anticipatoria de la realidad del Reino y es por ello que debe estar plena de signos históricos que

conduzcan a que éste tome cuerpo, se encarne, se visibilice. En este contexto son centrales las afirmaciones de Jon Sobrino (1974, 487), en torno al reino y su centralidad para la fe cristiana:

(...) la primacía que se da al reino de Dios reside en la capacidad de unificar, sin separación, ni confusión trascendencia e historia, superando peligrosos dualismos y ofreciendo una verificación a la realización de lo trascendente en la historia. (...) El reino de Dios implica trascendencia e historia, salvación y liberación, esperanza y práctica, lo personal y lo comunitario-popular.

Lo que Jesús entendió por reino de Dios fue algo que tenía que ver con lo histórico social, no sólo con lo trascendente. Jesús lo anunció por razones religiosas, porque esa era la voluntad de Dios, pero su contenido no era religioso en el sentido de a-histórico y a-social. (...) para él (para Jesús) el reino es de Dios, es lo que ocurre en la historia cuando Dios reina; pero cuando Dios reina ocurre algo en la historia que la transforma y la configura de una determinada manera y en contra del anti-reino.

<sup>1</sup> Magister en teología. Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Ph.D en teología Université Laval. Québec. Canadá. Docente Universidad de La Salle. Bogotá. Colombia.

La escuela es y debe ser *Buena Noticia* porque ella realiza la utopía presente en el corazón humano; es buena noticia porque produce gozo, esperanza, vida abundante; es *Buena Noticia* porque la praxis y la teoría asumidas al interior de ésta llevan a una liberación integral del individuo y hacen de él sujeto de su propia historia; es *Buena Noticia* porque gracias a una obra conjunta, común, se conoce parcialmente, y ello no quiere decir deficiente, la verdad de los hechos, de la historia, de los fenómenos, del hombre, de la sociedad; es *Buena Noticia* porque el ser humano al interior de ella tiene un valor, una dignidad; es *Buena Noticia* porque el proyecto de ser Hijos de Dios conduce a considerar la dimensión humana-relacional desde la óptica de la fraternidad y el servicio. En este contexto, es significativo el aporte del Hno. Miguel Sauvage y Miguel Campos (1977) cuando, haciendo alusión a la actividad del Hermano, enfatizan en el ‘procurar la Gloria de Dios’; Gloria que se encuentra co-relacionada con ‘procurar la salvación de las almas’.

(...) Es en y por la salvación de estos jóvenes pobres y abandonados que resplandece la Gloria de Dios; la Gloria de Dios es que ustedes produzcan fruto en su ministerio (MF 137,3). Y este fruto de salvación es tanto el acceso de los jóvenes a la dignidad humana de la cual su condición parecía excluirlos, como la liberación del pecado y su iniciación efectiva en la vida filial; es tanto arrancar a estos jóvenes del ‘ghetto’ miserable donde los confinaba su pobreza y habilitarlos para servir útilmente a la comunidad humana (...).

Una escuela que sea *Buena Noticia* es una tarea que el educador cristiano no puede perder de vista, ni mucho menos ignorar a pesar de la multidisciplinariedad vivida al interior de las instituciones educativas. Sin duda, toda salvación cristiana se encarna en contextos históricos determinados y siempre será salvación de algo y de alguien. El designio salví-

fico de Dios que se ha manifestado a través de su revelación es historia dentro del corazón mismo de la historia humana. Pero no es simplemente una revelación como historia y en la historia lo que es más importante sino el que esa auto-revelación de Dios y la voluntad salvífica manifestada en ella puedan llegar a ser realidad en la historia, de tal manera que este mundo se configure según el designio salvífico de Dios. La salvación cristiana es un concepto dinámico, histórico y trascendente al mismo tiempo; posee dimensión de presente pero también de futuro; es *utopía* “sin lugar” pero también *topia* “posibilidad” “certeza”; es real pero es también promesa; es don pero al mismo tiempo tarea. La salvación desde la perspectiva cristiana se da dentro de una historia donde Dios se auto-comunica, al interior de la misma historia humana; es desde allí donde el ser humano capta y responde a esa revelación gratuita de Dios. La salvación cristiana es histórica, se encarna en el ‘hoy’ del ser humano, de la sociedad y en ella se da como anticipación de su plenitud. La historia humana, la historia de salvación no son pues dos historias, se da en ellas una unidad, sin separación y sin confusión. El sentido de dicha relacionalidad crítica entre historia de salvación e historia humana es planteada de manera clara por Ignacio Ellacuría.

“(...) la historia del mundo debe determinar de múltiples formas la historia de la salvación y la historia de la salvación debe determinar de múltiples formas la historia del mundo, aceptando que en ambas se juega la historia de Dios. Así, la historia del mundo debidamente analizada y discernida (...) es la presentación a la historia de la salvación de la tarea que en cada momento le corresponde (...) Pero al mismo tiempo, la historia de la salvación (...) debidamente interpretada tratará de orientar la historia del mundo según lo que es la exigencia de la historia de Dios, la cual a su vez tiene distintas formas de manifestarse en los datos de la revelación y en los signos de los tiempos”.

La dinámica y la capacidad trascendental de alteridad están presentes en Dios como misterio trinitario y en el ser humano como ser naturalmente trascendente. La salvación pasa sin duda por configuraciones históricas, aunque no se agote en ellas. En ambientes de opresión la salvación pasa por la liberación, por la justicia y la misericordia. Es por ello que si se intentan presentar algunas intuiciones generales, ellas deberán siempre ser puestas en contexto, en el ambiente vital de cada escuela, al interior del corazón mismo de cada persona, de cada institución.

Como se había afirmado anteriormente la salvación es don pero también es tarea. Ella exige cierta eficacia histórica. El hombre no



es sólo aquel que recibe, sino igualmente aquel que ofrece, que construye relaciones más humanas, justas y liberadoras. ¿Qué caracteriza una escuela como lugar de salvación? He aquí la cuestión sobre la cual se profundizará. Bien afirmaba que el objetivo último no es agotar el sentido de lo que pueda significar una escuela concebida como lugar de salvación. El asunto de la salvación cristiana no es respuesta cerrada, acabada, sino pregunta siempre abierta y es por ello que queda un camino, una invitación a proseguir una reflexión pedagógica y cristiana sistemática sobre el ser y el deber ser de una escuela lasallista en el marco de tal perspectiva. Es necesario que estas cortas reflexiones sean ampliadas, dialogadas, enriquecidas y puestas en contexto desde los diferentes estamentos que hacen parte de la comunidad educativa (departamentos, coordinaciones, cuerpo docente, consejos estudiantiles, consejos académicos, consejos administrativos, personal administrativo y de servicios, etc.).

La tarea de salvar no es cuestión simplemente de “unos pocos” sino de muchos, no es excluyente, sino incluyente; no es cuestión de puros e impuros; no es un problema del clero sino del Pueblo de Dios. Permítaseme afirmar que toda la complejidad de recursos, actividades, estrategias, teorías, modelos educativos, etc. deberían ser movidos, desde la perspectiva lasallista, por ese gran principio soteriológico, no desligado de lo humano: la salvación integral del ser humano. Siendo la escuela lasallista una escuela cristiana, no es posible pensar la pedagogía, la teleología de la educación, la didáctica, la planeación curricular, etc. separados de la ultimidad de este principio. ¿Por qué no enriquecer este concepto-clave del cristianismo y la escuela lasallista desde diferentes ciencias al interior de la misma escuela? ¿Por qué no generar una espiritualidad educativa que permita el encuentro: dialogar, reflexionar y construir estrategias entre matemáticos, físicos, sociólogos, biólogos, humanistas, antropólogos con miras a descubrir por dónde debe pasar la salvación en la escuela?, ¿cómo permitirle que tome cuerpo y se incorpore vitalmente en la vida cotidiana escolar de una manera significativa? Lancémonos a esta segunda parte con la incertidumbre que deja siempre la interrogación. Las respuestas dejan a menudo abierto el espíritu hacia nuevas preguntas, en búsqueda de nuevos horizontes. Ese principio de esperanza, de concebir la escuela como historia no acabada, nos permitirá construir una racionalidad utópica necesaria para que al interior de ella se viva una dinámica de renovación, de apertura, de espíritu crítico y de construcción común.

## UNA POSIBLE CARACTERIZACIÓN DE UNA ESCUELA COMO LUGAR DE SALVACIÓN

*La salvación que se vive en la escuela lasaliana es universal, compete no solamente a los educandos como objetos de la misma. Tratando de historizar esa salvación cristiana para*

los niños y jóvenes, los miembros de la comunidad educativa entran también en ese proceso salvífico. Es una salvación vivida como don y en ella los educadores también deben estar dispuestos a recibir. Osaría afirmar que la salvación en la escuela lasallista es universal en otro sentido. Es universal porque no es solamente una salvación al interior de una escuela, no compete solamente unos pocos individuos, que viven en un ‘pequeño oasis’ en medio de una sociedad convulsionada. La universalidad de la salvación de la escuela lasallista es comprendida también en su capacidad de comunicar esa *Buena Noticia*, de llevarla a otros ambientes (a la familia, al círculo social próximo, a la ciudad...). Esa universalidad requiere de celo, de convicción, de mística. Anunciar y poner en práctica buenas noticias no es fácil en una sociedad que ha declarado la muerte de las utopías. Es por tanto como decía Pablo una esperanza contra toda esperanza, una salvación en medio del anti-reino, del pecado, de la muerte. La gran aporía cristiana es que el pecado tiene poder, tiene gran efectividad de dar muerte y de sacrificar sin piedad. Historizar la salvación en la escuela no es por lo tanto tarea ingenua y desencarnada. En ella también hay algo de cruz, de pasión, de sufrimiento. No nos mueve a ello ningún sentimiento religioso alienado de dolorismo, sino sencillamente una gran honradez con lo real.

*La salvación de la escuela lasallista también es integral.* En ocasiones, debido al contexto histórico, esa salvación consciente o inconscientemente se jerarquiza y se prioriza. Ciertas instituciones otorgan mayor “ultimidad” a la construcción significativa de saberes; en otras a la formación técnica-práctica con miras a ubicar laboralmente al educando; mientras que en otras lo último lo tiene lo social, lo pastoral, la línea de compromiso cristiano con la realidad.

La salvación integral al interior de la escuela lasallista exige la superación del dualismo cuerpo-alma; profano-sagrado; carne-espíritu; mente-corazón. Es un hombre concebido en unidad al que hay que salvar; es la historia de su más acá la que hay redimir, pero esa historia temporal está abierta aún más, trasciende lo histórico, lo material. Salvar haciendo de la escuela un lugar de saberes, de conocimiento, de rigurosidad académica es válido y muy importante por cierto en esta “aldea global”. Pero el conocimiento nunca está desligado del corazón del hombre, de su dimensión afectiva, de los valores que lo mueven a acercarse al objeto, al fenómeno para comprenderlo parcialmente. Pero la salvación de la escuela cristiana no sólo es integral porque considera al ser humano en esa dinámica, sino porque cultiva lo teórico y lo práctico; en ese círculo hermenéutico estas dos realidades sinérgicamente se potencian, se complementan. A partir de estos dos presupuestos de universalidad e integralidad y sobre todo iluminados por la práctica de Jesús y el Espíritu con la cual la ejerció, lancémonos a la no fácil tarea de trazar algunas características que hacen de la escuela lasallista un auténtico



co lugar de salvación. El no desarrollarlas tiene un objetivo principal y es dejar el camino abierto, la mente y el corazón inquieto, para que ellas sean enriquecidas por la mano de tantos buenos “artesanos”: de educadores, padres de familia, Hermanos, psicólogos, capellanes, egresados, directivos, estudiantes, personal administrativo y de servicios.

Una escuela que salva es aquella donde:

- Prima lo humano sobre lo institucional.

Miren a los niños que el Señor les encomienda como a hijos del mismo Dios. Pongan mucho más esmero en su educación e instrucción que el que podrían desplegar educando a los hijos de un rey. MF. 133.2.

- Prima el espíritu crítico sobre el pensamiento pasivo, homogenizado.

Para hacer que los escolares comprendan fácil y perfectamente los defectos de sus letras y enlaces, el maestro después de mostrárselos, les preguntará qué falta a la letra o al enlace que el escolar habrá hecho mal, la forma que deben tener trazándolos sobre la letra o el enlace que el alumno habrá formado y hecho mal; luego les preguntará por qué lo que él ha modificado está bien y qué tiene ahora que no estaba en la escritura del alumno; después escribirá una o dos letras con sus enlaces encima y entre los renglones les hará escribir algunas iguales y observará cómo las forman. (Guía de las Escuelas. Cap 4. Art 9. N° 17).

- Prima una formación humana-integral que propende por mejorar la dignidad de vida sobre una simple enseñanza de conocimientos y teorías.

Dios se ha dignado poner remido a tan grave mal (haciendo referencia a la vida de holganza que llevan los niños que les dificulta acostumbrarse al trabajo y los vicios

que por ella aprenden) estableciendo las Escuelas Cristianas, donde se enseña gratuitamente, sólo por la Gloria de Dios, y donde, recogidos durante todo el día, aprenden los niños a leer, escribir y la religión. Además, permaneciendo ocupados siempre en ellas, se hallarán en condiciones de dedicarse al trabajo cuando sus padres lo decidan. (Meditaciones para los días de retiro. 194, 1).

- Prima la misericordia, sobre la norma.

No debe emplearse ninguna corrección a menos que antes se haya considerado si puede ser útil y provechosa; por lo cual es pernicioso aplicar alguna sin haber pensado antes si esta corrección será de alguna utilidad, ya para el alumno a quien se la quiere dar, ya para los otros que deberán presenciarla.

Cuando se estime que una corrección no será útil sino para escarmiento de los demás y no para quien la recibe, no hay que emplearla, a menos que sea necesaria para mantener el orden en clase (...) Nunca se debe corregir a un alumno por un sentimiento de aversión o resentimiento contra él, porque es un tanto molesto, o porque no se le tiene simpatía: siendo todos estos motivos, malos o puramente humanos, están muy alejados de los que deben abrigar aquellas personas que deben actuar y conducirse únicamente por espíritu de fe (Guía de las Escuelas. Cap 5, Art 4).

- Prima el principio de perdón (la corrección fraterna) sobre la condena y el prejuicio

La mayor parte de los cristianos son más incrédulos que Santo Tomás, pues no creen en Jesucristo. En el Evangelio dice, bienaventurados los pobres y ellos los consideran infelices, Jesucristo manda a hacer el bien a los enemigos y rezar a Dios por ellos, con todo, muchos no piensan sino en vengar los ultrajes que imaginan haber recibido, o en devolver mal por mal a quienes en algo los agravian (...) (MD 44.2).

- Prima el diálogo sobre el juicio anticipado.

Siempre hay que corregir a los tercos a causa de su terquedad, sobre todo a los que son rebeldes en la corrección, resisten al maestro y no quieren soportar que se les corrija. El maestro no debe de ninguna manera ceder en estas ocasiones, y desde el momento en que haya comenzado a corregir a un alumno, debe proseguir, a pesar de todas las resistencias. Tomará, sin embargo, dos precauciones respecto a éstos. 1° No intentar corregirles antes de haber examinado la falta que han cometido y si la falta merece corrección. 2° Cuando alguno resiste, porque no quiere someterse a la corrección, o no quiere

salir de su puesto, será muy oportuno dejar que pase ese arrebato, absteniéndose de manifestar que se tiene intención de corregirle; algún tiempo después el maestro le llamará para hablarle, y tranquilamente hará que reconozca y confiese su falta, tanto la primera que ha cometido, como la que ha cometido al resistirse (...) Después que el alumno haya recibido la corrección, el maestro volverá a llamarle, cuando juzgue que su arrebato ha pasado, suavemente le hará entrar en sí mismo (Guía de las Escuelas. Cap 5, Art 6).

- Prima la honestidad con la realidad, la verdad sobre el encubrimiento y la falsedad.

Muchos quieren ver milagros y prodigios también en sus hermanos. Desearían no tener nada que soportar en ellos, lo cual resulta imposible (...) Es imposible, en efecto, que dos personas vivan juntas sin ocasionarse de algún modo mutuamente molestias; y, pues damos que sufrir a los demás (...) No seáis, pues tan poco cuerdos, tan poco razonables y tan poco cristianos, que pretendáis no tener que sufrir de los hermanos cosa ninguna (MD para todos los domingos del año. 73,3).

- Prima la vocación (caso del educador) sobre el oficio/profesión

Es deber vuestro, por tanto, reprender a los que llevan vida menos arreglada, y procurar que renuncien a ella; animar a los que desfallecen; soportar a los débiles, y ser sufridos con todos (7); de manera que podáis con tener y moderar hasta tal punto sus inclinaciones perversas, y afianzarlos de tal modo en el bien (MD 198).

- Prima la fuerza del testimonio sobre la letra muerta de las normas.

¡Ah qué poco basta para mudar las buenas disposiciones de los niños y muchachos! Este ejemplo... advierte, a quienes están dedicados a su educación, que deben proceder con tal prudencia respecto a ellos que, ni en su persona ni en su comportamiento, hallen cosa capaz de desalentarlos en su servir a Dios, o de apartarlos lo más mínimo de sus deberes. (...) De ello depende (...) el fruto que personalmente lograrán ustedes al educarlos (M.F 115.1).

- Prima el saber que humaniza y es aplicable sobre la teoría desligada de la vida humana y la práctica.

La manera de enseñar la ortografía consistirá en hacerles copiar manuscritos, sobre todo de cosas cuyo aprendizaje les resulte útil y que podrán serles necesarias posteriormente, como son contratos, recibos, contratos de

obreros, contratos notariales, obligaciones, cartas de poder, contratos de alquiler y arrendamiento, notificaciones, procesos verbales, etc.; con el fin de que esos documentos se graben en su memoria y aprendan a hacer otros semejantes. Después que hayan copiado esta clase de documentos durante cierto tiempo, el maestro les hará escribir, por sí mismos, contratos, recibos, contratos de obreros, memorias de obreros hechas de diferentes clases de ocupaciones, comprobantes de mercancías despachadas, presupuestos de obreros, etc. (Guía de las Escuelas. Cap 6).

- Prima el reconocimiento del vulnerable sobre el indiferentismo.

Por su empleo ustedes están encargados de amar a los pobres, pues la función que por él ejercen se reduce a dedicarse a su instrucción. Mírenlos, a ejemplo de San Francisco, como imágenes de Jesucristo y como los mejor dispuestos a recibir en abundancia su Espíritu. Por lo tanto cuantos más lo amen en mayor medida pertenecerán a Jesucristo (MF. 173.1).

- Prima la dinámica de la inclusión sobre la exclusión

¿Tienen ustedes tales sentimientos de caridad y ternura con los niños pobres que deben educar? ¿Aprovechan el afecto que ellos les profesan para ganarlos a Dios? Si usan con ellos firmeza de padre para sacarlos y alejarlos del desorden; deben sentir, también por ellos, ternura de madre para acogerlos y procurarles todo el bien que sea posible (MF. 101.3).

- Prima la solidaridad y la experiencia de comunidad sobre el egoísmo y la envidia.

En efecto, la comunidad sin amor y unión es un infierno: el uno, por su parte, murmura; el otro desacredita a su hermano por estar ofendido con él; éste se incomoda porque alguien le acibara la vida con sus chanzas; aquél se queja a su superior de algo que cierto hermano ha hecho contra él. En resumen, no se oyen más que lamentos, críticas, maledicencias; de donde resultan muchas turbaciones e inquietudes. El único remedio a todos estos desórdenes es la unión y caridad; pues, como escribe san Pablo, la caridad es paciente. El santo Apóstol desea incluso que la paciencia, fruto de la caridad, llegue a soportarlo todo; (3) y quien dice "todo", nada exceptúa (MD para todos los domingos del año. 65,1).

- Prima el discernimiento sobre las falsas seguridades.

Los maestros no darán oídos fácilmente a las delaciones y acusaciones que se hagan contra los alumnos; no recha-

zarán, sin embargo, a los que las hagan, sino que cuidarán de examinarlas atentamente y de no corregir a la ligera, ni inmediatamente por las acusaciones que les hayan hecho. Si son alumnos quienes delatan o acusan a otro de sus compañeros, el maestro se informará cuanto antes, si otros le han visto cometer la falta. Tratará de averiguar algunas circunstancias que le permitan descubrir la verdad. Si la cosa le parece dudosa o no del todo segura, no corregirá al escolar, a menos que él mismo confiese su falta, y en ese caso le corregirá con menor rigor y sólo le impondrá una penitencia, haciéndole notar que es por haber dicho la verdad (Guía de las Escuelas. Cap 5, Art 6. Sección 5).



¿Qué prima en nuestra escuela? ¿Aquello que prima es evangélico, es buena noticia, está realmente de acuerdo a la primera y principal *Buena Noticia*: Jesús y su Reino? ¿Sobre qué primados está girando nuestra escuela? ¿Podemos decir realmente que el Dios de la vida ha pasado por ella y al pasar ha transformado formas de pensar, paradigmas, personas? Que la realidad misma de nuestra escuela tome la palabra y sea ella la que nos interpele. Sólo siendo honrados con ella podemos descubrir dónde debe tomar cuerpo e incorporarse la salvación.

## BIBLIOGRAFÍA

Ellacuria. "Historicidad de la salvación cristiana," 355.

Latourelle, R. *Théologie de la révélation*. París: Desclée, 1966.

Sauvage, M. y Campos, M. *Juan Bautista de la Salle: anunciar el Evangelio a los pobres*. París: Beauchesme, 1977.

Sobrino. "La centralidad del Reino de Dios," 474.